

COMPOSICIONES VARIAS ⁽¹⁾

LECTURAS.

De la dichosa edad en los albores
Amó á Perrault mi ingenua fantasía,
Mago que en torno de mi sien tendía
Gasas de luz y flecos de colores.

Del sol de adolescencia en los ardores
Fué Lamartine mi cariñoso guía.
« Jocelyn » propició, bajo la umbría
Fronda vernal, mis ocios soñadores.

Luego el bronce hugoniano arma y escuda
Al corazón, que austeridad entraña.
Cuando avanzaba en mi heredad el frío,

Amé á Cervantes. Sensación más ruda
Busqué luego en Balzac... y hoy ¡cosa extraña
Vuelvo á Perrault, me reconcentro, y río!...

José E. Rodó.

TROPICALES.

Vive en mi mente soñadora el fuego
De tu amoroso y láguido mirar,
Como en el fondo del celeste abismo,
De los astros los rayos del cristal;
Pero estos al surgir el nuevo día
Se arropan en su manto de zafir,
Mientras la luz de tu mirada excelsa
Nunca se oculta ni se apaga en mí.

Surge en Oriente la risueña aurora
Besando con su lumbre el cielo azul,
Como surgen en mi alma tus sonrisas
Para inundarme de celeste luz;
Pero las nubes de Occidente v enen
De la aurora las tintas á cubrir,
Mientras la luz de tus sonrisas, mi alma,
Nunca ha dejado de brillar en mí.

Corre silente perfumada brisa
Cantando entre el ramaje del verjel,
Como canta en el fondo de mi pecho
El eco de tu voz, bella mujer;
Pero al tender la noche sus crespones
Aléjase la brisa hasta el confín,
Mientras que amante el eco de tu acento
Nunca se aleja ni se apaga en mí.

(1) Las poesías que insertamos en esta sección, pertenecen á escritores que sin haberse caracterizado como poetas, han escrito composiciones de mérito en ocasiones determinadas, ó á jóvenes que se inician, y que aún no han desenvuelto su personalidad literaria.

Graba en la arena de la playa el agua,
De las sirenas el celeste amor,
Como tu imagen de nereida amada
Grabada tengo aquí en mi corazón;
Pero otras olas tempestuosas borran
Lo que aquéllas llegaron á escribir,
Mientras tu imagen tempestuosas dudas
Nunca lograron desterrar de mí.

Y es que tu imagen, tus sonrisas bellas,
Tus miradas y el eco de tu voz,
Son la vida de mi alma solitaria,
La sangre de mi triste corazón;
Es que si tu recuerdo un solo instante
En mi pecho dejara de latir,
El frío de la muerte por mis venas
Sólo hallarías al tornar á mí.

Quando tomo la pluma y al trabajo
Consagro unas cuartillas de papel,
Sólo acierto á escribir una palabra,
Que es tu nombre gentil, mi dulce bien;
Y si escucho tu voz idolatrada,
Si vivo con tu aliento de jazmín,
Si mis ojos no ven sino tus ojos,
Es que tú, más que yo, vives en mí.

Despierto te contemplo seductora
A mi lado, dejándote adorar,
Y en sueños te adivino como un hada
Que embarga el corazón con su beldad;
Y está unida á mi mente tanto, tanto,
Tu rostro encantador de serafín,
Que no puedo tener un pensamiento
Sin que haya de pensar, mi bien, en ti.

¡Oh mi amada gentil! Si también sientes
Este fuego que vibra aquí en mi sér;
Si á mi acento despiertas y me escuchas
Soñando con las glorias del Edén....
Oyeme: no me digas que me adoras
Ni que es mío tu excelso porvenir,
Pues tal felicidad me mataría
¡Y así no pensaría más en ti!

¡Oh! ¡No pensar en ti! ¡Oyes, mi amada?
Si la vida, negándome su luz,
Hiciera que mi mente se olvidara
De que aun existes en la tierra tú,
Llega, entonces, un día hasta mi tumba,
Y, al sentirte á mi lado discurrir,
Aunque Dios no lo quiera, ni los cielos...
Yo me alzaré para pensar en ti.

VÍCTOR PÉREZ PETIT.